

ENTREVISTA A **FERNANDO MENA**

Valparaíso, 7 de agosto de 2018

¿CÓMO LLEGAS A LA DRAMATURGIA?

Cuando cursaba la carrera de teatro ya escribía, componía canciones e intentaba escribir poesía desde muy chico. Al terminar la carrera comencé a trabajar como actor de forma ininterrumpida hasta hoy, pero necesitaba generar mi propia fuente laboral en principio, y lo mejor fue a través de generar mis propios contenidos. Ese panorama y mi acercamiento con la literatura desde muy niño, me llevó finalmente a dedicar gran parte de mi tiempo a la dramaturgia. Fue una necesidad, si no lo hacía yo, nadie lo haría por mí.

¿TIENES ALGÚN REFERENTE DE DRAMATURGO/A QUE SIGNIFIQUE UNA INFLUENCIA EN TU POÉTICA?

Mis influencias no vienen sólo de la dramaturgia, la literatura ha sido fundamental evidentemente. Pero reconozco que ver la obra Neva, de Guillermo Calderón, cuando estaba saliendo de la Universidad me impactó. El uso de las formas de representación y la manera de estructurar los monólogos en esa obra fue una clara influencia para la primera obra que escribí, Pato Yáñez o el Gesto Nacional (2009). Tomé talleres con Philippe Quesne, Juan Radrigán, Marco Antonio de la Parra, Mauricio Barría, Manuela Infante y Luis Barrales, entre otros. La música y las letras de Joe Strummer, Jorge González, Violeta Parra, Nacho Vegas y Tool, por nombrar sólo algunos también han sido importantes.

Sin duda mi dramaturgia se ha visto influenciada en gran parte por el cine, reconociendo como influencias directas a Woody Allen, Sam Shepard, Martin McDonagh (también dramaturgos), Zoe Kazan, Lucrecia Martel y Richard Linklater por ejemplo.

¿CUÁLES SON TUS TEMAS RECURRENTES?

He trabajado siempre con el ejercicio de hacer memoria, pero desde un enfoque contemporáneo. Los relatos que planteo son siempre desde mi punto de vista, ceñidos al presente, ya que “el hoy” es lo que más me importa. Esto es, asumiendo siempre que para entender ese presente y avanzar en lo que se tenga que avanzar debemos retroceder. Siempre digo, retroceder diez pasos para poder avanzar dos. Los temas van variando en forma y tratamiento, pero lo transversal ha sido lo generacional, la generación a la que pertenezco que fue parte de los últimos años de la dictadura. El miedo heredado y las consecuencias de la herida que quedó en los cuerpos luego de la dictadura chilena.

¿CÓMO NACE LA IDEA DE ESCRIBIR AMANDA?

Mi tesis de pregrado fue sobre la problemática del exilio. Siempre quise trabajar sobre el tema en alguna creación que me permitiera abordarlo sin ponerme a narrar eventos o situaciones que ni mi familia cercana ni yo vivimos. Fue entonces cuando el Museo de la Memoria lanzó un concurso nacional sobre Dramaturgia del Exilio. Trabajé entonces con mi pareja de ese entonces, la antropóloga Amanda Vásquez, hija de exiliados durante la dictadura. Escribí la obra en base a nuestras conversaciones y los contrastes que aparecían frente a determinadas situaciones del cotidiano, pretendí hacerlo desde una mirada actual,

entrando en esos vestigios que quedaban en ella, nacida y educada en Londres, en comparación a los míos, teñidos por la historia de mis padres que se quedaron acá.

¿POR QUÉ ELEGISTE ESA ESTRUCTURA DRAMÁTICA?

Porque siempre la pensé como una película, veía en mi cabeza la obra con imágenes cinematográficas más que verla en un escenario. Siento que eso le dio una textura simple y cotidiana, lo que le aportó mucha sutileza al relato.

La dividí en dos espacios temporales. Quería representar la vida cotidiana de Amanda y la distancia con Chile.

¿CUÁLES FUERON LOS PROCEDIMIENTOS DRAMATÚRGICOS?

Primero anotar todo lo que me pareciese interesante de su visión de las cosas, también hablé con sus padres en aquel momento. Quería que fuese un texto calmado, con un reposo, con cierta distancia del dolor del exilio en la dictadura, quería entrar en lo que significaba el exilio hoy, para Amanda. Ella sería la protagonista de la obra, su historia me importaba más que la de sus padres para ponerla en el texto. Luego fue ordenar y empezar a estructurar los diálogos. Contraste tras contraste, como un pimponeo de dos realidades, dos chilenidades, en distintos lugares del mundo. Tenía muy presente la película Antes del Amanecer de Richard Linklater. Limité el espacio de los cuerpos, dos personas que se conocen y pasan una noche juntos en una ciudad del mundo. Podría entenderse como una historia de amor si la comparamos con la película, pero Amanda conlleva una profundidad política mucho mayor.

¿ESCRIBISTE Y LUEGO MONTASTE

O FUISTE CONSTRUYENDO EL TEXTO MIENTRAS SE DESARROLLABAN LOS ENSAYOS?

Como lo expliqué antes, fue completamente autoral, ficcionando y trabajando con los testimonios de Amanda y mi propia biografía. La escritura duró tres meses y siempre estuvo más ligada a una idea cinematográfica. Vi muchas películas con dos personajes en aquel tiempo, trabajar los diálogos desde ese lugar, y también buscar la forma de que la ciudad donde deambulaban los personajes no se hiciera protagonista del relato, sino que fuese algo secundario, pero que estuviese presente todo el tiempo.

¿LA OBRA SE ESTRENÓ? ¿PARTICIPASTE EN EL PROYECTO DE MONTAJE?

El Museo de la Memoria realizó dos funciones en formato lectura dramatizada el año 2014 en las dependencias del museo. Contó con las interpretaciones de Apryl Gregory y Bosco Cayo, bajo la dirección de Aliosha de la Sotta.

No participé en ese proceso.

¿LA OBRA HA SIDO PUBLICADA ANTES DE SU ESTRENO?

La obra fue publicada en el libro Dramaturgia del Exilio del Museo de la Memoria el año 2014, junto a otras tres obras seleccionadas que participaron en el concurso.

